



**COPIA DE CARTA DEL PADRE PEDRO ZAPATA,**  
*Preposito de la Casa Professa, y Vice-Provincial de la Provincia de*  
*Andaluzia de la Compania de Jesus, escrita á los Superiores de ella,*  
*en que dá cuenta de la exemplar muerte, y Religiosa vida de el Padre*  
*Juan de Zañartu, Provincial de la misma Provincia.*

**PAX CHRISTI, &c.**



Este dolor, me causó, así como á esta Provincia la muerte del Padre Juan de Zañartu, su dignísimo Provincial, me ha hecho suspender algun poco esta noticia de su religiosa vida: mas debo no dilatarla, aunque avive aora el sentimiento de su pérdida; porque será el mas proporcionado consuelo de los Religiosos animos; pues si pagó, como todos, la deuda muriendo; supo merecer con singularidad la gracia, y la memoria. *Quod Naturæ communis est, reddidit; quod gratiæ singulari, meruit,* que de su hermano Satyro dezia San Ambrosio.

2. El achaque del Padre Juan de Zañartu, fue vna maliciosa calentura, que renovando el grave accidente del pecho (que muchas vezes le avia dado que padecer) le postró el dia 20. de Março, acabada la visita del Colegio de San Hermenegildo, y despedido de la Comunidad la noche antes con la Indulgencia, que comunican los Padres Provinciales. Era su animo passar el dia siguiente a otro Colegio; pero la disposición de la Previdencia fue, que terminasse sus dias en el que tantos años avia honrado en las Cátedras de Filosofia, y Teologia con credito de la Religion; y fuyo muy

crecido. Acudióse desde luego á la curacion, declarada la gravedad de el accidente, que la debilidad de el sujeto hazia mas de temer. Aplicaronse los remedios oportunos por dos de los primeros Medicos desta Ciudad, y aunque el mal no apresuró los passos, nunca dió señas de rendirse a la curacion. El Viernes Santo, primero dia de Abril recibió por Viatico el Santísimo Sacraméto, con mucha devocion, y ternura; y aumentó la de los presentes, pidiendo humildemente perdon a la Comunidad por sus defectos, y juntamente nombrando Vice-Provincial, que desde luego governasse la Provincia, estando resuelto á escribir á nuestro Padre General le absolviessé de la carga del officio, por juzgar no podria su salud (aun en caso de escapar con la vida) atender á toda su obligacion. Quando el Medico le dió la nueva de su peligro, la respuesta fue vn alegre, y sereno agradecimiento, como quien recibia vna muy deseada noticia. Repitió varias vezes el Sacraméto de la Penitencia, y agravándose la enfermedad, recibió la Extrema-Union, respondiéndole á las Oraciones, è invocaciones de los Santos con increíble consuelo de su espiritu. Ocupaba lo más del tiempo (aun quando nos parecia que descansaba) en ternísimos coloquios con Christo Señor Nuestro, con la Virgen SS. y N.P. San Ignacio, y otros Santos (en

especial San Francisco Xavier, San Joseph, S. Benito, y S. Bernardo, á quienes toda la vida professó singular devoción) y libre de todo otro cuidado, empleaba únicamente su animo en las consideraciones de la Eternidad, que miraba cercana: premian- do N. Señor los escrúpulos, y me- ritudísimas atenciones de la vida en el raro de sahago, y paz de la muerte. No muchas horas antes de morir, no aviendo novedad que le apresurasse, oyó dezir, avia ido la Comunidad aquel dia á el entierro de vn Sacer- dote nuestro á la Casa Professa, y di- xo á el Hermano, que le asistia: *Bien está, pues vaya, llámemo al P. Secre- tario, que me disponga para morir.* Dixo se le la Recomendacion del Alma, oyendola, y respódiendo el Padre devotamente, y con singular sosiego dió la suya en manos de su Griador á las diez de la noche, Lunes once de Abril, á los 55. años, y quatro meses de su edad, á 1. de Religion, 22. de Professo solemne de quatro votos.

3. Fue Fr. Juan de Zañartu natural de Sevilla, hijo de Padres bié conocidos, así por lo illustre de su Ságre, como por su Christiandad. Lu- cioso en los Hijos la educacion: de que logró la esclarecida Religion del gran Patriaca S. Benito dos muy es- timables prédas en los muy RR. PP. MM. Fr. Martin. y Fr. Joseph de Za- ñartu y Alcamora: que si el primero corrio como rayo veloz la es- fera de su lucimiento, en el segundo dura todavia la gloria, aviendo sido meritísimo General de su Sagrada Familia. No fué menos feliz la Compañia en el P. Juan de Zañartu, que aviendo mostrado su habilidad, in- clinacion, y virtud en las Escuelas de Gramatica, y Retórica, fué admiti- do en ella á los 14. años de su edad, en 11. de Enero

de 1654.

4. Enablò en el Noviciado el fervor, y ajuste para toda la vida, y hechos sus votos en el Seminario de Montilla, y después á Granada á estudiar Filosofia, y Teologia, lleván- do siempre conocidas ventajas, de que dió lucidísimas muestras en los Actos generales de vna, y otra facultad. y de Teologia repitió ó ocasion de la Cògregacion Provin- cial en Sevilla año de 1665. Leyó Rethorica algunos meses en Grana- da, y después en Sevilla, enseñando los primeros años las letras humanas, y erudicion escorrida, de q se avia en- riquecido. Passó á ser Ministro de el Noviciado, ó por mejor dezir, á ser otra vez Novicio: que fué su porte en el Ministerio. Entró á leer Artes en el Colegio de San Hermenegil- do, y acabado con lucimiento el Cur- so, passó á Malaga el año de 1669. á leer Teologia: y para atraer más á los discipulos, tomó el trabajo de leerles duplicadas las lecciones, y siendo vno, servir por dos Maestros. No era este su vniço empleo: junto se le el de Ministro, Operario, Carcelero, con que muy en breve grangeó los ánimos de aquella Cjudad; promo- vió muchas obras piadosas, è hizo gran fruto en las almas.

5. Bolvió al Colegio de S. Her- menegildo á professar la Teologia, en las Cathedras de Moral, Visperas, y Prima, aumentando cada dia el cre- dito de su ingenyo, claridad, solidez eleccion de opiniones, eficacia de sus argumentos, que en los Teatros de las Religiones le afiançaron vn altísimo grado de estimacion real- çada con su modestia, generalmente aplaudida, por ver en el P. Juan de Zañartu lo que prescriben nuestras Reglas, de hermanar la modestia con la doctrina en indisoluble lazo: *Et Doctrinæ specimē, pariter ac Modestia, præbere curent.* Caso huvo, en

que

que en consideracion, (ò por verse apretado de la razon, ò por no bien regulada en sus movimientos) con palabras menos dignas provocó la paciencia del P. Juan de Zañartu, cuya vnica culpa era arguir con eficaz destreza, y forma bien seguida: más conservó tal imperio sobre si, que ni una vez de lo que pasada permitió á sus labios, quedando más acreditado con su silencio, que es mayor victoria que se alcanza de si mismo vn sabido, y de Religioso. *Refranas linguan suam* que la que obtiene de otros á fuer de docto, convenciendo la ignoracia agena: Era sumamente cortés, enemigo de porfias en todo, si no en ceder su lugar á todos: que son calidades de la verdadera sabiduria, enemiga de toda presuncion.

6. De la Cathedra le facó la obediencia para Secretario de Provincia el año de 1685. Oficio, que exerció con dos Provinciales, y con el P. Visitador Diego de Valde, con singular estimacion de su Religion, y zelo, junto con vna rectissima, y sanissima intencion, alma de todas sus acciones. Hizo de su Secretario tan alto concepto el gran juicio de el P. Visitador, que por su informe le señaló N. P. General para Rector del Noviado de S. Luis, poniendole por idea á nuestros Novicios, en que pudieron ver exactissimamente practicadas las mas menudas observancias. Poco despues de acabado el trienio, le nombró su Paternidad por Provincial, oficio en que le gozó la Provincia no vn año cabal, que aviendo empezado á 6. de Mayo de 1694. acabó su vida á los 11. d. Abril de 1695.

7. En este no largo curso de años fue dilatadissimo el de las virtudes

dél Padre Juan de Zañartu. Guardó en primer lugar síempre la distribucion regular, y gobierno del tiempo, sin el qual no puede ser concertada la vida. Era puntual en levantarse á la hora, que llaman á la Comunidad; tenia su hora de oraciones prevenida para la Misa, confesando todos los dias, y quando menos cada tercer dia. Ni los viages, ni los achaques le estorvaron el decir Misa hasta el dia que cayó en la cama, para no levantarse más: deziela con gran reverencia, espacio, y ajustamiento á las Ceremonias Sagradas, y daba las gracias con igual cuydado, y sosiego. Hablaba de este altissimo Mysterio con afectuossima ponderacion, como se reconocia especialmente quando en las visitas leía á los Sacerdotes sus Reglas. Salia á las vezes la energia de los sentimientos del corazon.

8. Esmeróse el P. Juan de Zañartu en las virtudes propias del estado Religioso, de que siempre hizo grande aprecio, como de fe: de la mas segura para el Cielo: y de el Instituto de la Compania, á que Dios le avia llamado, tenia alta estimacion. Este sentir expressaba siendo Maestro de Novicios. Quando le llevaban algunos Recibos, les miraba con atencion al semblante, y solia dezir: *Quien viene á la Religion, ha de venir alegre, risueño, saltando de contento que le vebose por los ojos, como quié recibe de Dios vno de los mayores favores, que haze su Magestad á los que mas quiere.* Amó la Pobreza desuerte, que ni tuvo (ni en su muerte se halló) alhaja, ni ropa, ni cosa de valor. Su vestido exterior (y mas el interior) era pobrissimo. Su tesoro eran algunos papeles de sus estudios, dos disciplinas, tres ci-

licios, el librito de exámen de la conciencia, y qualque otro librito espiritual. Su castidad fué purissima, cuydada con notable recato, y modestia de ojos, palabras, y resguardos. Jamás se le oyó palabra, aú de texos, menos compuesta, antes se hazia respetar tanto con su modestia, que no se atreviera à dezir la delante de él el feglar mas desahogado. En sus enfermedades (no sin gran incómodidad propia) se aplicaba por sus manos muchos medicamentos, por evitar ojos ajenos, que registrasen desnuda alguna parte de su cuerpo. Su trato era tal, que no solo engendraba en los proximos este concepto de su pureza; sino tambien pegaba amor á tan Angelica virtud.

9. No pudiera su pureza, y devoció conservarse sin la Compañia de vna continua mortificacion. Exercitabala en todo en la comida huyendo de todo regalo, en las diciplinas de todos los dias (mientras sus achaques no lo permitian) en el ayuno perpetuo las mortificaciones vsadas de comer en el suelo, besar los pies á la Comunidad, dezir sus culpas en el Refitorio, fregar en la cocina, servir a la mesa, eran muy frequentes. Las semanas del retiro á exercicios espirituales, eran su mas deseada recreacion: alli, olvidado todo otro pensamiento, se entregaba vnicamente á perficionar su alma al espejo de aquellas provechosas, é igualmente eficaces meditaciones, que dictó á nuestro Padre San Ignacio la misma Providencia, q le hizo instrumento de la Reformation de el mundo. Los años que fué Maestro de Novicios, aquellos dias se vestia la Sotana parda, acudia á los exercicios espirituales con los Novicios in-moble en las oraciones, mas continuo en la mortificacion, dici-

plinias publicas, ministerios de caridad, portandose en todo como vn fervorossimo Novicio.

10. Tal vez le oyó entrar en el Noviciado un Recibo para Hermano Coadjutor, conducido de otros de la Compañia Registrado el Apofento, donde se le fue de hospedar, se halló no estar prevenida la cama. Mandó traer el Padre Juan de Zañartu, y de la noche de todos se puio á componerla, para permitir que otro lo hiziese. Acabada esta ocupacion; dixo el pretendiente: *De esta suerte se ha de hacer, y las demás ocupaciones: que Vn d. ha de exercitar en esta Casa;* dexandole sumamente edificado el exemplo de su Rector. Era de corazon humilde.

Quando algun Hermano le servia, o aplicaba algun medicamento, dezia con afecto: *Dios se lo pague: quando meraci yo tanta caridad?* Al mismo passo se tenia por dichoso quando se le ofrecia ocasion de servir á otros: *¿Quando mereci yo servir á otros?* Quando mereci yo servir á los Hermanos de Jhesu-Christo? Siendo Superior, quando entraba algun sugeto á hablarle, se levantaba, le oia, y consolaba, por inferior que fuese. Vn Hermano Coadjutor fuerá dar cuenta de conciencia (como manda nuestra Regla) y por ella reconocio el Padre Juan de Zañartu, lo bien que cumplia con sus obligaciones: fue á besarle los pies, y deteniendole confuso el Hermano, el humilde Superior le dixo: *Mi carissimo Hermano, á los que así cumplen con su obligacion, quisiera yo traer sobre mi cabeza, y me tengo por indigno de besarle los pies.* El modo de mandar, mas era de quien rogaba: *Quiere V. R. ò quiere mi carissimo hermano, hazerme caridad de hazer tal cosa?* Buen imitador de el

Maestro

Maestro de la perfeccion Jesu Christo, que pudiendo mandar á San Pedro, le rogó apartarse de la barca vn poco de la tierra. *Ro. auit eum à terra reducere pufillum.* Enseñando, con esto á Pedro (á quien destinaba para Superior) el arte de mandar, si con mas suauidad, con mayor eficacia.

11. Siendo Provincial pedia frecuentemente á su Compañero, q̄ le avisasse de las faltas que reparasse en sus acciones, y que reprehendiesse, y diese penitencia en ellas, y quando le avisaba de alguna, en el humilde agradecimiento á este aviso mostraba las veras con que deseaba evitar las menores imperfecciones. Rendiafe con extremo al juicio de los Superiores, teniendo siempre por mejor lo que ordenaban, y venerando sus disposiciones, aun quando le ocasionaban incomodidad. Por la falta de dentadura se quedaba casi sin comer, si la comida no iba picada: á esta causa, siendo Secretario, pidió, á vn Hermano que le picase la porcion. Vn Superior de la Casa lo supo, y mandó al Hermano, que sin otro orden suyo no lo hiziesse; acudió el Hermano á el Padre Juan de Zanartu, con esta noticia, para que dando aviso á Superior mayor se le facilitasse este necessario alivio: mas el Padre ni dió, ni permitió se diese la noticia, diciendo: *Mi Hermano no hable palabra en este punto: los Superiores tienen sus fines en lo q̄ mandan, que nosotros no alcanzamos, mas los debemos venerar.* Y pasó casi tres meses, con el trabajo, que se dexa entender, y no comiendo cosa de sustancia los mas de los dias. Estava totalmente resignado en la voluntad de los Superiores, y aunq̄ antestuviesse dictamen muy fundado en razones de alguna cosa, luego que reconocia

dictamen contrario en el Superior, se desnudaba de el suyo, y buscaba muchas mas razones para apoyar el de el Superior. Quando lo era el Padre, se ajustaba facilmente al parecer de sus Consultores, y en seguirlo le parecia librava los acertos.

12. Fue singularmente amigo de la verdad, y sencillez Religiosa en obras, y palabras. Estas muy medidas, y péfadas, y de q̄ qualquiera se podia fiar sin miedo, porq̄ nunca hallaria cosa opuesta á lo que el Padre Juan de Zanartu huviessse dicho, ú ofrecido. No sabia fingir, y esto le hizo en algunas ocasiones parecer desabrido, porque nunca ofrecia de cumplimiento lo q̄ juzgaba no podia, ó no debía cumplir: á que se juntaba vna grande entereza, sin doblarse á lo que no tenia por justo, ó conveniente. Alguna vez el escrúpulo le dictaba estrechuras, que pudieron parecer rigurosas, ó causar sin labor á algunos sujetos; pero como mas de vna vez se ha visto, de buena intencion, y zelo justo, quando reconocia el disgusto de los subditos, y con la representacion de las razones se le abria camino á quietar su escrúpulo no hacia tema de sustentar, su dictamen antes le deponia con gusto de poder dar aquel consuelo sin menoscabo de la obfervancia. De esta fue zelo iustissimo, anhelando á conservarla, y promoverla con su exemplo, cuydado, y ordenes, sin dar lugar a que la relaxacion, ó el descuydo deflustrase la hermosura de la vida Religiosa. Juntamente zelaba, que los Superiores immediatos atendiesen al alivio de los subditos en acudirles con lo necessario, á lo qual cooperó en varias ocasiones con executiva eficacia.

13. Eran todos efectos de la caridad, que en el Padre Provincial fue estimada. No sufría la mas leve murmuracion, ni descubrió falta alguna, aun de las ordinarias. Y siendo muchas veces preciso para el gobierno, consultar algunas faltas de sujetos, aun de esto formaba despues escrupulo, y lo sentia vivamente. El genio vivo Scholastico, y escrupuloso le ocasionò tal vez responder, ò escribir, con acrimonia de palabras, que mortificò á los sujetos; mas el Padre Juan de Zañartu luego que lo reconocia, pedia perdon, y daba mil satisfacciones. En vna ocasion el sujeto que se juzgò mortificado, respondió con vna carta mas agria, destéplada, y defahogada de lo que fuera razon. El efecto en el Padre Juan de Zañartu fue, no solamente darle mucha satisfaccion, sino hazer grandes demostraciones de caridad, y estimacion de aquel sujeto, las quales continuò toda su vida: que parece quedaba aplicado á quié le mortificaba, ó (como el Padre se persuadia) á quien le hazia el beneficio de darle á conocer sus faltas, y ayudarlas á corregir. Nunca le quedó en el pecho averfion, ni amargura con sujeto alguno, por opuesto que huviesse sido á su dictamen, ò á su desseo. En la averiguacion de los defectos, quando hallaba no aver auido la culpa, de que avia hecho cargo, era singular su gusto, y mostrabalo dandole satisfaccion, y conservando la buena opinion de el subdito muy en su punto, y defendiendola. Quando las faltas necessiraban de castigo, despues de él, no reservaba aun memoria de ellas, teniendo por injusta la memoria del yerro, que con la justa satisfaccion, y penitencia quedaba borrado; á imitacion de Dios (q̄ aunque nada puede olvi-

dar) se obliga á no acordarse de los peccados que vna vez castiga. La penitencia *Omnium iniquitatum eius non recordabor.* Por no dar al subdito segundo, y quales mayor castigo en continuar el Superior la memoria de sus faltas. No vió de el oficio para propria autoridad, para escusar alguna, ni menos para castigar las faltas, q̄ tocaba en su mano, y si alguna vez se reduxo á dar penitencia por cosa deste jaéz, no lo fue por dar la debida satisfaccion, y mantener el respeto de su Puesto, quanto por prevenir con vna moderada penitencia el mucho mayor rigor, y castigo, que de mano superior justamente se presumió vendría sobre el subdito; que debió agradecer aquella correccion aun mas que si del todo le disimulase su falta.

14. Las platicas, y exhortaciones mas fervorosas de el Padre Juan de Zañartu, eran de la vnion, y fraternidad: sus ansias de dar gusto religioso, y moral á los Religiosos, y aplicados al cumplimiento de sus obligaciones; con vna verdad, y sinceridad, que se reconocia en la eficacia de sus palabras. Igualmente fue zeloso de los Ministerios de la Compañia, á que atendió especialmente en Malaga, con incansable aplicacion al Confessorio, Pulpito, á las Carceles, y Platicas en los sitios publicos de la Ciudad, asistiendo á los enfermos, y moribundos con gran fervor: y en todas partes (quanto le permitian las ocupaciones) se empleaba gustoso en semejantes obras, que conducen á la salvacion de las almas. Su gobierno en el Confessorio fue muy espiritual, y prudente, con que dirigió muchas personas á mas que ordinario grado de perfeccion.

15. De las virtudes dexò muchos exemplos el P. Juan de Zamartu, que no caben en la brevedad de vna carta, y muchos nos ocultò su modestissima humildadi, enemiga de toda jaçtancia, ò alabança propria. Ellas le hizieron amado, y venerado, especialmente en Sevilla, que le gozò mas dilatado tiempo. En las Religiones, en la Nobleza, y en quantos le trataron familiarmente, fue comun el concepto de su virtud, realçada con la experiencia de sus prendas cabales, ingenio vivo, penetrante, letras Morales, y Escolasticas, no vulgares, aplicacion continua al estudio, y trabajo constante, voz sonora, y constante, magisterio de ciencia; y de espiritus, energia en la Cathedra, y en el Pulpito, que compusieron vn sugeto digno de las primeras estimaciones.

16. Tales se mostró en su muerte, de que nos dieron sentidos pesames las primeras personas de esta Republica. Asistio al entierro la Nobleza, conhidada de sus muires Parientes, que tambien le honrarò con Musica. Las Sagradas Religiones al aviso, q̄ dimos de su transito, vinieron á dezirle Responso, y á assistir: Funeròl casi todas en Comunidad. Esmeraronse los muy RR. PP. del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced, que como tan antiguos, y verdaderos favorecedores de nuestra minima Compañia, tomarò á su cargo el Altar, è hizieron el oficio con la solemnidad, y pompa, que suele

executar tales acciones aquella grauisissima, y Religiosissima Comunidad, empenandonos cada dia á mayores obligaciones, que nunca podrá igualmente pagar nuestro reconocimiento.

17. No puedo omitir la reflexion, que hizo la advertencia, al escuchar alternadamente confuso el fonido de la Campana del Colegio, pues por ser Víspera de su Glorioso Patron San Hermenegildo, ya se oian repiques alegres, ya dobles tristes, si en esto segundo indices de la muerte de nuestro Religiosissimo Superior, en lo primero consoladores, con la esperanza bien fundada en la Divina Piedad, y en las heroycas virtudes del difunto, de la Gloria, que le avrá dado Nuestro Señor. Y le ofrecia à la memoria, lo que del entierro de la V. Matrona Fabiola dixo San Gerónimo\* que entre las Preces lùgubres del funeral resonaba el Alleluya, lleno de dulcissimo consuelo: *Resonabant Plalmi, Et auaratores Timpiorum reboans in sublimi quatiebat Alleluya.* No obstante la segura confianza, con que el comun gozo considera à nuestro religiosissimo difunto, gozando ya el colmado premio de vida tan inculpable, fervorosa, y exemplar; por cumplir con mi obligacion, recuerdo à V. R. la de los sufragios debidos por nuestros difuntos. En las Oraciones, y Sacrificios de V. R. me encomiendo, à quien guarde N. S. como desseo. Sevilla, y Junio 5. de 1695.

\* Epistola 30.